

La historia de un pajarillo

(Al pajarito que tiene en su mano el Niño Jesús de la Imagen de Ntra. Sra. de Chiquinquirá)

Como niño, soy curioso,
y ya ha tiempo que deseaba
decir a aquel pajarillo
que su historia me contara;
Por qué su cuerpo de plumas
en tales flores descansa.
Fuíme un día al pajarillo
y le dije estas palabras.
¿Me quieres contar tu historia,
ave de plumas rizadas,
ave de ricos matices,
ave de floridas alas?
Quieres desatar tu trino
con multisona garganta,
y embriagarme de gorgoros
de esas notas delicadas,
que son gotitas de miel,
que tanto endulzan el alma...?
Es un niño el que lo pide
y entiende tus notas blandas.
Ta me hablarás con los trinos;
yo te escucho con el alma;
sabes... que niños y pájaros
parecemos de una raza?
Las aves son como niños;
los niños aves sin alas.
Entonces yergue su cuello;
su dulce trino desata
y deshácese una pube
de suaves notas cargada,
y todas aquellas notas
resbalaron sobre mi alma,
y cayendo al corazón,
en él las tengo guardadas.
Yo que entendí aquellas notas,
es lo que dije con palabras.
«Yo era, dijo, un pajarillo
inquieto como las auras,
volando de flor en flor
era el aire mi morada.
Jamás estuve tranquilo
ni en flor alguna, ni en rama,
Este lindo chiquitín
brillante como la llama,
de ojitos como luceros,
de cabellera dorada,
siempre, de día o de noche
con ansiedad me buscaba.
Yo algunas veces al niño
en una flor lo esperaba;
y el Niño echaba sus manos
y tan sólo así las auras.
Otras veces entre espinos
escondido le cantaba,

y él, que mi acento sabía
con ambas manos alzadas
venía al punzante espino
guiado por la tonada,
y al echarme las dos manos...
las espinas se clavaba;
pues yo burlándome de El
batía mis tenues alas
y al alejarme entre brisas
en son de burla cantaba.
Más... el chiquitito era sabio
y urdió una buena celada.
Sabía que yo sin El,
era cual ave sin alas.
Y aunque le daba trabajo
sabía que yo lo amaba...
Tenía un huerto precioso
que era su propia morada,
su propia Madre querida
en cuyos brazos moraba,
y el corazón de este huerto
era una azucena blanca
como las flores de nieve,
que lentas del cielo bajan.
Arrebujado entre flores
oculto cabe ella estaba.
Yo volaba al alrededor
de la azucena galana,
y encantome su tersura
su linda corola blanca
sus esencias tan divinas
y el néctar que me brindaba.
Un día sobre los pétalos
el chiquitito colocara
su linda mano derecha;
y entre flores se ocultaba.
Pero yo sin advertirlo
bati sin miedo mis alas;
creyendo que era azucena
coloqué en ella mis patas;
cerro entonces la mano
y... sentíme aprisionada...
Pero ¡ay! qué dulce prisión
que deliciosa esta rama!
donde fui cuerpo de plumas
tan suavemente descansa.
Ahora ya no me escapo;
yo perdiera si escapara...
¿Que importa andar sobre flores
si a saciarme ellas no alcanzan?
Aquí descanso dichosa
en esta flor no brotada,
dentro del florido huerto
cabe la azucena blanca...
Aquí terminó su historia
la avecita tan amada;
Gracias le dije al marcharme
por tu historia, muchas gracias,
por esas notas tan suaves
de dulzura tan cargadas,
que son lenguaje de pájaros
con el cual habláis al alma.

Kemenaeer.

Laura conoció la penosa impresión que las duras chanzas de su padre habían causado a Conrado y tomándole el brazo le dijo con voz cariñosa:

—No hagáis alto de lo que dice mi padre, que no ha tenido intención de ofenderos; yo os agradezco que hayáis venido temprano a traerme la canción de Mayo. Vamos, pues, al piano, y me acompañaréis a cantar.

—Ya sabéis, señorita, que no tengo voz, respondió el músico balbuciendo.

—No me digáis que no, respondió Laura: haréis lo que podáis mientras llega Alberto...

—Ah! señorita Laura, respondió Conrado, quién puede rehusaros nada?...

—Bueno, pues; gracias por vuestra condescendencia... Me permitís que vaya al piano, padre mío?

—Y el desayuno, Laura?....

—Ya lo olvidaba, padre... pero Conrado tendrá la bondad de acompañarnos, no es cierto?

M. Kemenaeer hizo un ligero ademán de disgusto, pero, disimulando, respondió al momento:

—Ya pensaba en eso, Laura. Y dirigiéndose al músico, agregó: espero que usted me dará ese gusto y y nos acompañará al comedor! no es verdad, Conrado?...

Y llamando una criada le dijo con voz imperiosa:

—Ana; si alguien me necesita, hazlo aguardar en el salón; no lo introduzcas al comedor... mira que te lo advierto... ni aún a Monck, me entiendes?

Mucho conocía Conrado el carácter de M. Kemenaeer para no comprender la significación y el objeto de tal orden; pero su alma elevada y sensible, sabía disimular y callar; y bajó la cabeza para ocultar su humillación; pero Laura tomándole

No es verdad que muchas veces
cual esta azucena blanca
el corazón de María
es el ceba de las almas
do cual a este pajarillo
Jesús a las almas caza?

J. RUBINOS, S. J.

Doble Usted su Capital

Comprando la casa del Sr. Maximiliano Rodríguez, sus condiciones y comodidades llaman a este negocio. A entenderse con el Sr.

PEDRO ACOSTA

De Instrucción pública

Los exámenes para obtener el CERTIFICADO DE ESTUDIOS PRIMARIOS principiarán el lunes 17 del presente a las 8 y 1/2 a. m.

La fecha se anticipó de acuerdo con los señores DIRECTORES de esta Ciudad.

Vida Comercial

República de Colombia.—Telégrafos Nacionales.—Ministerio de Agricultura y Comercio.—Bogotá, noviembre 11 de 1913.—Intendente...

Transcribiendo: New York 10, Buenaventura 10 noviembre.—Agricultura, Bogotá.—Café Medellín, treinta y uno; Bogotá, Bucaramanga veintinueve y medio; Cúcuta cuarenta y ocho; Caucho negro treinta y uno; blanco veintinueve; tagua, seis; balata, cincuenta y uno; plata uno veintiseis; platino ciento cincuenta.—Consuma,

JESÚS DEL CORRAL

Viajeros

De Bogotá los Srs. Francisco Alfaro, y Otoniel Torres.

De Cúcuta el Dr. Jorge Ismael Castro, y el Sr. Benjamín Castro.

Para Caluyaro, el Sr. Olivo Flórez. De Bogotá los Srs. Neftalí Castro y Julio Rey.

de la mano, lo acerco a la mesa y le digo con dulzura.

—Sentáos aquí a mi lado, Conrado; sois un joven excelente y tengo un positivo placer en estar en vuestra compañía...

El artista aceptó el asiento que Laura le ofrecía; pero retiró un poco la silla, como dando a entender que no olvidaba la distancia que lo separaba de la amable señorita.

M. Kemenaeer habló mucho del último concierto, de los cuadros de la Exposición y de una novela recientemente publicada y muy aplaudida en los círculos aristocráticos, a pesar de su inmorabilidad, que rayaba en el cinismo.

Laura guardaba absoluto silencio y Conrado respondía lacónicamente. El aturdimiento y la inconsiderada temeridad de los juicios del padre de Laura herían su corazón de artista; pero, por política, disimulaba su disgusto y evitaba exponer sus